

pia época. Otra cosa es el significado que queramos otorgar a la noción de cambio, si optamos por naturalizarla o si optamos por humanizarla. Y eso se aplica al propio término de flexibilidad. Porque este libro, al menos, constata que hay vida inteligente en los actores sociales, a veces no gracias sino a pesar de (o como respuesta a) las propias instituciones y sus demandas. En tiempos de rebajas, cuando las instituciones se vuelven flexibles –a veces demasiado flexibles– ¿qué podemos esperar sino compromisos flexibles por parte de unos jóvenes que tienen que gestionar cotidianamente sus propias perplejidades ante el espectáculo de una sociedad desconcertada y de instituciones depreciadas?

El análisis de Adriana Marrero, con deliberado acento crítico y a veces con una saludable ironía, no se desliza ni hacia el fatalismo ni hacia el victimismo. Más bien observa, como buena socióloga, los “hechos incómodos” con los que todo científico social tiene que lidiar si quiere hacer lecturas de la realidad social. Frente a un escenario plagado de no pocas adversidades, Marrero concluye que éstas también pueden servir para que los jóvenes aprendan las reglas del juego social, un aprendizaje que incorpora el conocimiento de su contingencia, de cómo horadar, entonces, los muros de la necesidad. Aprendizaje de reglas, pues, pero también de sus disidencias.

Los que hemos leído el libro de Adriana Marrero desde la otra orilla del Atlántico, podemos constatar algunas peculiaridades del sistema uruguayo en relación con el sistema educativo español, como señala Mariano Fernández Enguita en la Presentación, pero muchas más similitudes. De modo que si el análisis ofrecido es local, las reflexiones que se derivan tienen un valor universal. El libro, así, tiene un valor añadido como reflejo en el que proyectar nuestras propias representaciones y en el que volcar nuestra propia mirada sociológica, una mirada que necesariamente ha de ser comprometida si quiere intervenir en aquello que mira.

Hablando de compromisos, los de la profesora Marrero a través de esta obra no pueden ser más firmes, y tienen que ver con su manera de explicar y de comprender el mundo, aquello que Max Weber sintetizaba en la fórmula de explicación comprensiva. En esta ocasión, explicación y comprensión, como ilustran las palabras con las que concluye su estudio, son también una invitación a la acción: “En todo caso, la formación de los jóvenes, en especial los que sólo pueden recurrir a la escuela pública, a través de una educación de buena calidad, general, variada y pertinente, no es ya sólo una forma de prepararlos para un mundo laboral desconocido, sino además, un imperativo ético.”

Demografía e identidad

El Uruguay judío

El Uruguay judío. Rafael Porzecanski, 2006, Trilce. Montevideo. 208 páginas.

Felipe Arocena

¿Qué es lo que hace a un judío sentirse judío en nuestro país? Este completo estudio nos da una serie de respuestas muy interesantes a esta pregunta y nos actualiza pormenorizadamente sobre el estado de la colectividad uruguaya-judía. El trabajo realiza-



do por el sociólogo Rafael Porzecanski está basado en tres fuentes de información complementarias: dos encuestas realizadas a adultos judíos cuyas edades oscilan entre los veinte y cuarenta y cinco años de edad, grupos de discusión, y entrevistas personalizadas con jóvenes.

Entre los principales hallazgos de esta investigación podemos destacar que los judíos que llegaron al Uruguay tuvieron una integración exitosa. Se puede afirmar esto porque sus descendientes hoy están mucho mejor que ellos desde el punto de vista económico y social, y bastante mejor que el promedio de la sociedad en su conjunto. Los judíos tienen más años de educación formal; han logrado mayor movilidad socioeconómica, niveles más altos de bienestar y casi todos residen en la costa montevideana; están orientados en mayor medida hacia las profesiones liberales y las ocupaciones empresariales y por eso eligen más las carreras vinculadas a la economía y la ciencia. En segundo lugar su integración fue exitosa porque lograron mantener su propia identidad como colectividad sin asimilarse completamente y desaparecer. Dicho de otra manera: supieron combinar ser uruguayos con ser judíos.

La identidad judía es abordada en este trabajo a través de tres dimensiones: la religiosa (la fe en la religión judaica), la étnica (el sentirse parte de una historia común a un grupo de personas) y la nacional (el vínculo con Israel). Hay judíos religiosos y hay judíos ateos, hay judíos nacionalistas que defienden la existencia de Israel como país independiente y hay otros que no. Los judíos en Uruguay son un grupo heterogéneo que a pesar de sus diferencias de religión o ideología política mantienen ciertos rituales que los hace sentirse parte de un grupo étnico común. Fundamentalmente esos rituales que casi todos los judíos practican son la circuncisión (80% lo hace), el entierro en cementerios judíos y la celebración del año nuevo judío (83% de los entrevistados lo celebra). Otros cuatro rituales tienen menos adeptos,

pero igual son considerados importantes por aquellos judíos que desean transmitir con mayor énfasis la identidad a sus descendientes: la celebración de los trece años, la ceremonia del casamiento, la pascua judía y el día del perdón.

Uno de los problemas más acuciantes para el futuro de la colectividad en el país es su disminución numérica. Actualmente se estima que hay entre 16 y 20 mil judíos, y entre el año 2000 y el 2003 emigró el 10%, la mitad hacia Israel. El número total de la colectividad será aún menor en el futuro porque para el año 2035 las proyecciones demográficas calculan que habrá 20% menos de judíos de lo que hay hoy. Las causas de este problema son de tres tipos: los judíos tienen menos hijos de lo que se necesita para mantener su número en el tiempo, emigran mucho a Israel y, debido a que solamente se aceptan como tales a los descendientes de vientre judío, muchos nacidos de madre no judía se asimilan completamente.

Otro de los temas que se analiza en el libro es la discriminación y sobre este aspecto se afirma que en el país existen *niveles bajos de antisemitismo*, a pesar de que el 46% de los entrevistados dice haber sufrido algún tipo de problemas. Esta última cifra no es contradictoria con la que se recogió en una encuesta en el año 1993 (Cifra-El País), cuando el 33% de la población uruguaya respondió que los judíos tuvieron una *contribución negativa para al país*, y fue el grupo de inmigrantes peor evaluado de todos, por debajo de negros y turcos, entre varios otros.

Este libro es un aporte fundamental para la comprensión de una colectividad pujante y muy bien organizada, con instituciones educativas y clubes deportivos propios y una trama de interacciones muy sólida; sitúa a Porzecanski como uno de los científicos sociales con mejor conocimiento y perspectiva sobre ella porque, además de este libro, ya había publicado en 2001 (en coautoría con Nicole Berenstein) *Perfil de los Egresados de la Red de Educación Formal Judía Uruguaya*.